

La gesta del pueblo zuliano perdura por siempre

Panteón Nacional, Complejo Foro Libertador

Jueves, 28 de enero de 2021



MENSAJE DEL PRESIDENTE NICOLÁS MADURO AL PUEBLO ZULIANO, CON MOTIVO DEL BICENTENARIO DE LA INCORPORACIÓN DE LA PROVINCIA DE MARACAIBO A FAVOR DEL PROYECTO BOLIVARIANO

iCompatriotas!

Hoy en Maracaibo se inicia el bicentenario de la campaña heroica que nos llevó al Campo de Carabobo, a sellar una marca fundamental de nuestra independencia.

Ciertamente el 28 de enero de 1821 que debe ser recordado como uno de los acontecimientos decisivos que catalizaron el triunfo patriota rumbo al proceso de Carabobo, fecha especialmente gloriosa para su principal protagonista, al que deseamos rendir el más profundo homenaje en esta ocasión bicentennial, el aguerrido pueblo de Maracaibo y del Zulia.

Una década más tarde de aquella insurrección cívico-militar de Caracas —que expulsó por primera vez al gobierno español de Venezuela— y después de haber sufrido una férrea opresión monárquica que le impidió sumarse a la lucha patriótica en su primer momento, el pueblo heroico de Maracaibo, en Cabildo Abierto, en Asamblea Popular, a través de su Ayuntamiento, decidió romper las cadenas del Imperio español y adherirse a la naciente República, presidida entonces por el Libertador Simón Bolívar.

En los libros de historia podemos leer a lo largo de los años lo siguiente:



“Acordó el Muy Ilustre Ayuntamiento que, protestando como protesta ante el Ser Supremo, la sinceridad y justicia de sus sentimientos, debe en su consecuencia declarar como declara al pueblo de Maracaibo, libre e independiente del gobierno español”.

Que grande este grito de dignidad, que grandeza, sin lugar a dudas, que aún deslumbra con el brillo del Catatumbo, el cielo de Maracaibo, cuando la oscuridad intenta separarla de su vocación patriótica

Sí, queridos compatriotas el Zulia se hizo libre para luchar y defender la libertad de todos.

Resaltemos el hecho de que la rebelión de Maracaibo fue una insurrección civil y política que revirtió el orden dominante colonial sin acción de fuerza alguna y como expresión de voluntad soberana, pero que fue también toda una hazaña histórica de carácter cívico-militar.

Esa Unión cívico-militar, fundamento de la Revolución Bolivariana, desde siempre se revela cada vez más como el profundo motor de nuestra historia libertaria.

Honremos pues a los héroes militares que, en una cuidadosa operación secreta, coordinaron todos los factores que hicieron posible la liberación de Maracaibo hace 200 años evitando las represalias del poder español.

En primer lugar, al héroe de la lealtad y genio de la eficacia militar, Rafael Urdaneta: general de infinita gloria, quien por su participación en la emancipación de Maracaibo y seguidamente de Coro, entre otras de sus muchas acciones históricas notables, fue ascendido semanas después a General en Jefe por el propio Libertador Simón Bolívar.

No olvidemos que fue Urdaneta quien, por sugerencia de Bolívar, entabló los contactos, agenció las reuniones y garantizó la seguridad, con los patriotas rebeldes de Maracaibo que planearon la insurrección civil de hace 200 años.

Luego de este acontecimiento, el Libertador escribió una carta a Urdaneta y le decía:

“Su Excelencia felicita a Usted y le tributa las más sinceras gracias por la prudencia y tino con que ha sabido conducirse en este tan extraordinario y delicado negocio. Usted ha prevenido los deseos y votos del Gobierno, alcanzando la posesión de una plaza que es de primera importancia para nuestras relaciones, y que asegura nuestras posiciones militares; y ha dado al mundo un nuevo testimonio de entusiasmo por la libertad y de filantropía acogiendo bajo la protección de las armas de la República a un pueblo oprimido que la reclama, y salvándolo de horribles desastres del desorden, de la anarquía y de la venganza de sus enemigos”.

Simón Bolívar.



Que palabras tan hermosas que expresaron la gloria de hace 200 años.

Honremos entonces también entre esos héroes militares al Teniente Coronel Francisco Delgado, de padres españoles. Integrante del ejército realista pero que había nacido en Maracaibo, ello lo llevó a adherirse a la causa republicana y, siendo gobernador encargado de Maracaibo a nombre de la Corona, facilitó el desenlace político de la liberación de esta tierra amada.

Él y sus hermanos José María Delgado, Capitán de caballería española, y Juan Bautista Delgado, militante patriota desde 1810 y combatiente a las órdenes de Urdaneta, tuvieron importancia clave en el triunfo patriótico.

Honremos al Teniente Coronel José Rafael de las Heras, quien ocupó pacíficamente la ciudad liberada con las tropas de la República, atravesando el lago en pequeñas piraguas, en una jugada maestra que paralizó al ejército español.

Y no dejemos de celebrar la hazaña de los innumerables civi-

les que participaron en este día de independencia nacional; hombres como Juan Evangelista González, veterano patriota del Zulia, comprometido en todas las tentativas revolucionarias; o Domingo Briceño, que representó al poder ciudadano en las conversaciones con Urdaneta. Sus nombres y otros muchos de este heroico pueblo merecen resucitar del silencio para la gloria misma de Maracaibo, del Zulia y toda Venezuela.

Y honremos también a este pueblo hermoso de Maracaibo, del Zulia que nos oye y nos ve porque en cada zuliano en cada zuliana de hoy está grabada la valentía y la nobleza de los libertadores y libertadoras. La épica que inició hace 200 años un 28 de enero, sigue viva en nuestros corazones y en el desafío de sostener la libertad heredada.

Son otras las circunstancias hoy, siglo 21 200 años después y probablemente sean otras las batallas que tengamos que enfrentar, por nuestra dignidad por nuestra independencia por nuestro futuro, pero estoy seguro de algo: somos el mismo pueblo, el mismo ejército y estamos

hechos de la misma voluntad de entonces hace 200 años...

La gesta del pueblo zuliano abre como un clarín el Año Bicentenario de Carabobo con un gesto de dignidad que perdura hoy en este pueblo indoblegable ante el que sumamos con todo el orgullo nuestro homenaje más sentido, desde este lugar sagrado donde la historia palpita y nos reclama, desde este Panteón Nacional, donde están los restos eternos de Rafael Urdaneta, de Simón Bolívar, donde se eterniza el latido primigenio y estamos más cerca siempre del futuro que del pasado en esta larga gesta libertaria. Desde aquí, desde este epicen-

tro donde todos somos uno y donde el uno se multiplica, celebramos el inicio de un destino irreversible.

Vamos pues todos unidos a Carabobo 200 años después... Invictos como antes, invencibles como ahora.

¡Que viva el 28 de enero!, ¡Que viva Rafael Urdaneta! ¡Que viva Maracaibo!, Que viva el Zulia!

¡Que viva el glorioso tricolor de Venezuela!

Hasta la victoria siempre Maracaibo,

Venceremos...

